

Jonás

ESCRITOR

Gary W. Light

EDITORIA

Marissa Galván Valle

Acerca del escritor

GARY W. LIGHT ha servido como profesor de estudios bíblicos y como pastor en Perú y en los Estados Unidos. Ahora es escritor por cuenta propia y vive en Carolina del Sur.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.



Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2023 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO

Jonás

LECTURA BÍBLICA

Jonás 1-4

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

«¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?»

— Jonás 4, 11

RECUERDE QUE...

Jonás es un libro que busca guiar nuevamente al pueblo de Dios a la actitud correcta hacia el resto de la humanidad, aún a sus opresores.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Jonás no es una historia sobre peces. Es un trabajo literario preparado cuidadosamente, cuya importancia para la formación de una teología adecuada para la comunidad cristiana es mayor que su longitud. El libro de Jonás fue escrito como una historia corta, con escenas balanceadas para enseñar una lección irónica sobre la justicia, el amor y la libertad de Dios.

La importancia de este profeta menor es pasada por alto porque las personas se concentran en el «gran pez» con demasiada frecuencia. Un periódico sensacionalista reciente tenía un titular que indicaba que el esqueleto de Jonás había sido descubierto en la boca de una ballena. Se aseguraba que la historia era verdad por un segundo titular que declaraba que la datación por carbono indicaba que esos huesos tenían 2,300 años de antigüedad. Por supuesto el Jonás histórico, hijo de Amitai, habría vivido algunos 450 años antes que eso. La ciudad de Nínive había sido destruida en el año 612 a.e.c. Aún más confuso es cómo tal descubrimiento podía probar algo sobre el profeta, que no murió en la boca de un gran pez. Tales historias solo demuestran cuán incomprendido es el libro de Jonás.

El significado y la verdad del libro de Jonás no dependen de si los eventos que sucedieron en él son realidad o no. No hay nada imposible para Dios, por lo que los monstruos marinos y las plantas que crecen rápido no presentan ningún obstáculo. A la vez, la palabra de Dios muchas veces nos enseña por medio de parábolas y literatura simbólica. Así que, si uno decide que Jonás es un trabajo de ficción histórica diseñado para enseñarnos una lección, aún así sigue siendo Palabra de Dios.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Jonás: un libro en su propia categoría

El libro es único entre los libros proféticos. Es una historia que presenta a un profeta del siglo octavo a. e. c. (2 R 14,25), pero que no parece haber sido escrito por el profeta. De hecho, parece haber sido escrito siglos después, ya fuera durante el exilio o un poco después. El lenguaje de la narración contiene vocabulario tardío, y alguna información sobre el Imperio Asirio es confusa. Es extraño que el líder de los asirios sea llamado «el rey de Nínive». Nínive no fue la capital de Asiria sino en las últimas etapas del imperio, mucho tiempo después del siglo octavo a. e. c., y escribir «el rey de Nínive» es como decir «la reina de Londres». Adicional a esto, Dios percibiría cualquier engaño por medio de un falso arrepentimiento; la gran cantidad de documentos oficiales y detallados que existen del Imperio Asirio no tienen ni la más mínima mención de un arrepentimiento ordenado por el gobierno, ni del cambio en el comportamiento del pueblo asirio. El libro contiene solo un «sermón» de Jonás, y este consiste de solo cinco palabras

en hebreo: «¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!» (3,4). Estos factores, el vocabulario repetitivo y la estructura altamente estilizada, han llevado a la erudición cristiana y judía a considerar esta obra como una novela didáctica, similar a una parábola.

Jonás, hijo de Amitai, profeta del siglo octavo es una excelente elección como el personaje principal pues su nombre significa «paloma», símbolo de Israel en Oseas y Salmos. El nombre de su padre significa «fidelidad» o «verdad», lo cual añade significado a la elección. El Jonás histórico ministró efectivamente en Israel durante el período de prosperidad de Jeroboam II, y es posible que él haya sido testigo de la caída de su nación en manos de Asiria en el año 721 a. e. c. El escritor escoge a Jonás como el personaje central del peor de los escenarios. ¿Qué tal si Dios hubiese llamado a un profeta israelí a predicar a la misma nación malvada y violenta que destruyó su nación? Quizás no sea accidental que Jonás siga a Abdías, un libro que celebra la venganza. Puede ser que la intención fuera que Jonás sirviera como una palabra de contrapeso. Quizás, en tiempos de gran dolor y perplejidad, el pueblo de Dios puede ser perdonado por cantar: «Oh hija de Babilonia, la despojadora: ¡Bienaventurado el que te dé la paga por lo que tú nos hiciste! ¡Bienaventurado el que tome a tus pequeños y los estrelle contra la roca!» (Salmo 137,8-9). Sin embargo, no pueden quedarse en la venganza. Jonás es un libro que busca guiar nuevamente al pueblo de Dios a la actitud correcta hacia el resto de la humanidad, aún a sus opresores.



¿Qué recuerda sobre el libro de Jonás? ¿Cómo cree que es un contrapeso a los deseos de venganza?

El motivo de la negativa de Jonás

En la primera escena, Dios le dice a Jonás que se levante y vaya a la gran ciudad de Nínive, y que proclame contra ella, o sea, que proclame el juicio inminente del Dios de justicia por el gran pecado del pueblo. Sin embargo Jonás, representante de Israel, se va a Jope para huir de la presencia de Dios y toma un barco hacia Tarsis. Falta algo, ¿verdad? ¿Por qué desobedecería un profeta deliberadamente la orden de Dios? Evidentemente los dos tuvieron una gran discusión pero, por efectos dramáticos, no se reporta esta sino hasta el capítulo final, en Jonás 4,2. En su lugar, solo sabemos el resultado y se le deja el por qué a la imaginación.

No es que Jonás se sienta inadecuado para la tarea. No hay ninguna expresión de falta de habilidad, como en los casos de Moisés o Jeremías. Jonás no tiene temor del peligro de tal misión. Por lo menos no expresa temor, y se muestra valiente al enfrentarse a la muerte en la tormenta en el mar. Algunas personas de la erudición creen que Jonás se negó a obedecer a Dios por su actitud hacia el pueblo gentil. Si el pueblo judío es el pueblo de Dios, entonces los otros pueblos no lo son. Por lo tanto, Jonás / Israel no debería proclamarles la palabra de Dios. Jonás se negó para impedir que Dios cometiera un error. Jonás representa el nacionalismo exclusivo del pueblo judío que dividió al mundo en «ellos y nosotros», en lugar de buscar compartir la visión de Dios con todo el mundo.

Hay algún mérito en la visión de que el libro de Jonás es un recordatorio profético para Israel de su labor misionera (véase Génesis 12,3). Como libro que data del período postexílico, puede leerse como una poderosa crítica de las políticas exclusivas de Esdras y Nehemías, al mostrar cómo el profeta que tenía estos sentimientos exclusivos y anti-misioneros se rebeló en contra de la voluntad de Dios. El libro, sin embargo, no presenta al profeta simplemente como alguien antagónico al pueblo gentil. Jonás no se niega a compartir con los marineros paganos las buenas nuevas del Señor y a llevarlos, no solo a encontrar seguridad, sino también a la adoración, el sacrificio y la oración a Dios. El problema es más profundo. ¡El pueblo asirio era de lo peor entre los pueblos paganos! Era cruel, violento, conquistaba sin escrúpulos, y eran responsable de la muerte de la nación de Israel. Si alguien merecía sentir la fortaleza del juicio de Dios, ese era el pueblo asirio. ¿Por qué advertirles? Si el pecado es en realidad un asunto serio, Dios no podía darles una oportunidad de escapar este juicio. Después de todo, para la época en que se escribió el libro de Jonás, Israel (el reino del Norte) había sido destruido por el pueblo asirio, y Judá (el reino del Sur) había sido derrotado y llevado cautivo por Babilonia. Profetas como Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel habían dejado bien claro que este intenso sufrimiento era el resultado del juicio de Dios por el pecado de la comunidad de fe. Si Dios podía castigar al pueblo judío por su pecado con tal dureza, ¿cómo no podría Dios castigar al pueblo gentil más cruelmente por sus pecados? Cualquier cosa menor sería injusta, ¿verdad? El libro de Jonás no habla solamente de la obligación misionera de Israel, sino que investiga la pregunta más seria de la naturaleza del Dios que comisiona a Israel. En lo que se refiere a Dios, a la justicia y al amor, ¿puede la comunidad de fe entender y abrazar la gracia y la libertad divinas?.



¿Cree que los argumentos presentados por el autor justifican la acción de Jonás de desobedecer la voluntad de Dios? ¿Cómo puede usted entender y abrazar la gracia y la libertad divinas aún cuando no las pueda comprender?

Huir no es escapar

Jonás ni siquiera podía darle una oportunidad a la gracia de Dios en lo que concernía al pueblo asirio. Huye en la dirección opuesta al llamado de Dios para escapar de su presencia. Cuando Jonás trata de huir de «la presencia del Señor», sabe que no puede ir a algún lugar en donde Dios no haya manifestado su poder. Jonás confiesa ante los marineros: «Soy hebreo y temo al SEÑOR Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra» (1,9). La «presencia» de la que busca escapar es la de aquel lugar en donde Dios es adorado y en donde el llamado de Dios está activo. Si él deja a Israel y todo lo que le recuerde el llamado de Dios, entonces, quizás, pueda escapar de su responsabilidad. Sin embargo, Dios no deja que Jonás se salga con la suya tan fácilmente. El asunto a tratar es importante. Jonás no puede determinar los límites de la actividad redentora de Dios. Dios es libre de hacer lo que quiera.

Dios crea una gran tormenta en el lugar en donde está el barco. Aún los experimentados marineros se llenan de temor. Ellos empiezan a orar a todos los dioses que conocen, esperando ser perdonados. Jonás, el hebreo, es el único que no está orando porque está profundamente dormido. El capitán del barco lo despierta y lo reprende («¿Qué estás haciendo, dormilón?» [1,6, traducción del autor]), y le dice que ore. Es irónico, no solo que el capitán le diga al profeta que ore, sino que también el capitán reconoce la libertad de Dios: « Quizás...» (1,6).

Los otros marineros parecen actuar más honorablemente de lo que quizás esperaríamos del pueblo gentil. En el mundo antiguo, echar suertes, algo así como tirar los dados, era una forma común de determinar la respuesta divina. La forma verbal usada en la historia puede significar que los marineros echaron suertes más de una vez para asegurarse del resultado: «la suerte cayó sobre Jonás» (1,7). Aún así no lo tratan necesariamente como la parte culpable, sino que lo tratan como alguien que puede arrojar más luz sobre la situación. Aún después de que Jonás recomienda que lo tiren por la borda para evitar la destrucción del barco, valientemente tratan de mover al barco de la ruta de la tormenta. Son cuidadosos al orar a Dios antes de tirar a Jonás al mar, y responden aún más fielmente al Señor después de haber sido librados, ofreciendo oración, sacrificios y votos a Dios. Jonás había sido instrumental en la conversión de estos gentiles, aún cuando estaba huyendo de Dios.



¿Cuáles serían algunas diferencias que podría hacer entre el sueño profundo en medio de una tormenta de Jonás y el sueño profundo de Jesús en medio de una tormenta?

De vuelta al principio

El gran pez no es más que un medio para librar a Jonás de la muerte y devolverlo a dónde Dios podía volver a hablarle. En una forma familiar para los Salmos, Jonás ofrece una oración de acción de gracias por haber sido librado mientras permanecía en el estómago del pez. Sin embargo, no había verdaderamente cambiado su opinión sobre el llamado de Dios. Aún así, huir es fútil, por lo que Jonás va a Nínive solamente porque Dios así se lo dice.

Nínive es presentada como una gran ciudad. El texto hebreo literalmente la llama una ciudad de «tres días de camino». Algunas personas interpretan esta frase en el sentido de que tomaba tres días para caminar el diámetro de la ciudad; otras creen que describe la circunferencia, mientras que otras interpretan la frase con el sentido de pasar por todas las calles de la ciudad. Sin importar lo que signifique la frase, el texto solo dice que Jonás caminó un día predicando. ¿Se debe esto a que no estaba entusiasmado con su trabajo y arrastró los pies? ¿O significa que hay una respuesta tan abrumadora a su predicación que no hay tiempo de terminar el viaje? Sea que Jonás no quisiera predicar o no deseara hacerlo, hay una respuesta positiva que se esparce de persona en persona a través de la ciudad. Esta respuesta es aún más sorprendente cuando consideramos el mensaje de Jonás: «¡En cuarenta días Nínive será destruida!» (traducción del autor).

Jonás probablemente predicó estas seis palabras en hebreo, aún cuando las personas hablaban arameo. No hay mensaje de esperanza; no se hace ninguna invitación. De hecho, este mensaje es único entre los profetas porque da un lapso de tiempo muy corto para las personas que reciben la palabra de Dios. Como dice Terence Fretheim, Jonás hace su mensaje lo más vago, directo y ofensivo cómo es posible.¹ Sin embargo, el pueblo empieza a experimentar un avivamiento desde las raíces, y el rey declara su arrepentimiento. Su teología no demanda nada de Dios: «¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira y así no pereceremos?» (3,9). Y eso es justamente lo que hace Dios: perdona al pueblo de Nínive y no los destruye.



¿Por qué cree que Dios perdona a Nínive?

Jonás responde a la gracia de Dios

Jonás, sin embargo, está muy desilusionado y enojado. De hecho, la traducción de “desagradó grandemente a Jonás y lo enojó” es muy blanda para lo que dice el hebreo. ¡Jonás vio la gracia de Dios en acción y la considero un «gran mal»! Está enojado con Dios y se queja a Dios por su frustración. La base de la queja de Jonás está en un credo antiguo acerca de Dios: «tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que desistes de hacer el mal» (4,2). Estas palabras son usadas positivamente en Éxodo 34,6-7; Números 14,18; Salmo 103,8 y Joel 2,13, al igual que en otros textos del Antiguo Testamento. El uso que hace Jonás del credo no tiene nada positivo. De sus labios sale como una acusación. Podemos parafrasear su respuesta: «¡Dios, esto es exactamente lo que te dije cuando huí a Tarsis! Sabía que perdonarías al pueblo asirio, y no quería tener nada que ver con eso. Si es así como vas a reparar el mal, entonces ¡no quiero vivir en tal mundo! Decídete, ¿actuarás como Dios o no?». El profeta está muy cerca de la blasfemia: ¡llama «mala» a la gracia de Dios y le acusa de actuar en una forma no divina! ¿Qué hará Dios con un profeta que habla de esa manera?



¿Está en la disposición a estar de acuerdo en que Dios es libre y que puede amar y cuidar a todas las personas, sin importar quienes son o lo que hayan hecho? Si es así, ¿Participará con Dios en compartir ese amor?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Dios responde a Jonás

Dios no responde airado a Jonás. En su lugar, Dios simplemente hace una pregunta: «¿Haces bien en enojarte tanto?» Jonás ignora la pregunta, va al desierto, prepara un lugar en donde recostarse, y esperar a ver lo que Dios va a hacer.

La escena de la acción de Dios es en el desierto de Jonás, y no en Nínive. Inesperadamente, Dios hace que una planta crezca sobre la pequeña enramada de Jonás, proveyéndole una rica y refrescante sombra. Jonás encuentra un verdadero deleite en la presencia de esta cosa viviente en el desierto árido. Entonces Dios envía un gusano para cortar la planta, y esta

1. Terence E. Fretheim, *The Message of Jonah: A Theological Commentary*. Minneapolis: Augsburg, 1977; p. 108.

muere. El caliente sol y el viento seco marchitan la planta. Jonás, de nuevo, sufre bajo el sol del desierto como había escogido hacer, pero ahora está descorazonado por la pérdida de esta cosa viviente. Se queja: «¡Mejor me es la muerte que la vida!» (4,8).

Dios responde a la queja de Jonás con la misma pregunta que había hecho antes, cuando Jonás buscaba la muerte de cosas vivientes: «¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino?» Con desafío, Jonás responde: «¡Me parece bien enojarme hasta la muerte!»

Entonces Dios hace una observación y una pregunta final. La observación tiene que ver con la naturaleza del amor. Jonás ha sido movido a un enojo compasivo y expresa preocupación por algo por lo cual él no ha tenido ninguna responsabilidad. Si Jonás siente que tiene razón para responder tan fuertemente por la suerte de una planta viviente que él no había sembrado, regado o atendido, entonces, ¿no debería entender que Dios también puede ser movido a compasión y desear mostrar misericordia hacia los seres humanos que Dios sí había creado y por los cuales era responsable, aún si hacían las cosas mal? La frase «aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales» con la que termina el libro, fácilmente se refiere a una niñez que no es culpable de ninguna violencia. Jonás estaba dispuesto a dejarlos morir como daño colateral. Dios no acepta daños colaterales; no de la niñez ni tampoco de los animales.

El libro termina con la misma pregunta que aparece en este encuentro y que es hecha por Dios. No conocemos la respuesta de Jonás. El escritor nunca intenta darnos un informe de esa respuesta. El propósito de contar la historia es involucrar a las personas que leen, llevarlas a identificarse con Jonás y dejarles con una pregunta que demanda una respuesta personal. ¿Está en la disposición a estar de acuerdo en que Dios es libre y que puede amar y cuidar a todas las personas, sin importar quienes son o lo que hayan hecho? Si es así, ¿Participará con Dios en compartir ese amor?